





























































































La otra diferencia, entre filosofía y ciencia, es que la filosofía pretende obtener respuestas definitivas, absolutas, incondicionadas ante sus interrogantes, mientras que las ciencias, lejos de buscar explicaciones últimas, se conforman con las explicaciones accesibles en cada momento histórico.

Esto se corresponde con la idea kantiana de metafísica: la pretensión de saltarse toda la cadena infinita de condiciones hasta lo incondicionado. Pero para Kant tal pretensión es legítima, por eso "no es posible aprender filosofía ... sólo puede aprenderse a filosofar".

Esta pretensión de ultimidad hace que a menudo las respuestas filosóficas respondan a cuestiones que van más allá de la experiencia. Y de aquí se deriva lo que se considera rasgo fundamental para diferenciar la filosofía de la ciencia. Que la última tiene conexión con la experiencia, pero no la primera.

Cuál es la conexión con la experiencia que sí posee la ciencia y no la filosofía ha sido materia de ardua discusión. Al principio de *Lenguaje, verdad y lógica*, Ayer formula el criterio verificacionista de significado: son proposiciones científicas aquellas que son verificables en principio por la experiencia. "En principio" quiere decir que aunque ahora seamos incapaces de verificarlas, sea imaginable una experiencia posible o futura que verificaría, o elevaría enormemente la probabilidad de, esa proposición.

Según Popper, tal criterio era demasiado restrictivo. En efecto, todas las leyes científicas tienen una formulación estrictamente universal del tipo "en todos los casos en que se dan A, B, C ... sucede X", pero los enunciados universales son lógicamente inverificables, pues se refieren a todos los casos, incluidos los futuros y los pasados. Pero es imposible verificar experimentalmente todos los casos futuros, y menos aún los pasados. Dado que una inducción completa es imposible, por ser infinita, dicho criterio prohibiría como carentes de sentido y como acientíficos todas las leyes de la ciencia.

Por otro lado, este criterio, según Hempel, es demasiado amplio, pues si tenemos un enunciado E que satisface el criterio, y otro E' que no lo satisface (el absoluto es perfecto), el enunciado compuesto "E  E'" será verificado por ende científico; pero obviamente no lo es. Otro defecto es que, si bien los enunciados existenciales son verificables, sus negaciones no lo son. Pero esto es absurdo: si un enunciado tiene carácter científico, la negación de ese enunciado habrá de tenerlo igualmente.

Ante estas dificultades Popper defendió que lo característico de las hipótesis científicas es que, a diferencia de las filosóficas, son falsables. Esto se debe a la propia lógica de la confirmación. Dado que una hipótesis nunca se puede contrastar experimentalmente como tal, sino que lo que se contrasta son sus consecuencias, entonces sabemos por lógica que de la verdad de las

consecuencias no se sigue la verdad de las hipótesis -eso es la falacia de la afirmación del consecuente ( $H \rightarrow C; C$ ); mientras que de la falsedad de las consecuencias sí se sigue la falsedad de la hipótesis (modus tollens).

Por consiguiente, las hipótesis científicas pueden ser falsadas o refutadas, pero nunca verificadas. Cuanto más se resista una hipótesis a la falsación tras sucesivos intentos, mayor razón tendremos para considerarla corroborada, pero nunca verificada.

Hempel criticó a esta teoría de Popper sobre la base de que las hipótesis científicas nunca se formulan aisladas, sino que van acompañadas de toda una serie de hipótesis complementarias o auxiliares. Con lo cual, puede ocurrir que lo refutado no sea la hipótesis principal, sino una o varias de las hipótesis auxiliares.

El esquema lógico es

$(H_1 \wedge H_2 \wedge H_b \wedge \dots \wedge H_h) \rightarrow C$   
C  
-----  
 $(H_1 \wedge H_2 \wedge H_b \wedge \dots \wedge H_h)$

O sea, que algo va mal en nuestra teoría, pero a menudo es muy difícil saber qué. No es que lancemos nuestras teorías a la naturaleza y esta nos grite "¡falso!", sino que lanzamos series de teorías a la naturaleza y esta nos contesta "¡inconsistente!".

Otra objeción es que sigue habiendo enunciados que no son lógicamente falsables: los existenciales, pues ningún conjunto finito de experiencias puede refutar un enunciado como "existe el abominable hombre de las nieves": siempre podemos haber buscado poco, o demasiado mal.

Una última dificultad, es que Popper exigía que una hipótesis fuera abandonada a la primera refutación. Pero de hecho en la historia de la ciencia hipótesis y teorías que resultaron ser verdaderas sobrevivieron mucho tiempo con contraejemplos gracias a hipótesis *ad hoc*. Popper prohíbe totalmente el uso de este tipo de hipótesis; pero no sólo hay razones históricas para defenderlas, sino que también hay razones lógicas para admitirlas. Dado que a las primeras de cambio no podemos saber si un contraejemplo está refutando la hipótesis principal o alguna auxiliar, fácilmente remediable, es contraproducente abandonar la teoría al menor problema. Habrá que esperar hasta ver si logra superar sus anomalías.

Todo esto llevó a Popper a admitir que la diferencia entre las hipótesis científicas y las filosóficas puede que sea gradual más bien que tajante. Así las

primeras tendrían un alto grado de falsabilidad, mientras que las segundas tendrían un grado mínimo o nulo.

Este resultado se compagina a medias con la concepción de la filosofía en relación con la ciencia que defendía Russell. Para Russell, la filosofía es "aquello que todavía no es ciencia". Él tenía la imagen de la filosofía como la de un queso cuyas porciones van separándose y convirtiéndose en ciencias, hasta que un día no quede nada del original. De este modo, que una teoría sea científica o filosófica sólo dependería del momento en que es formulada. Para Russell el valor de la filosofía está en sugerir teorías originales, imaginativas y arriesgadas que ayuden a impulsar la ciencia. Heidegger parece estar de acuerdo con esta concepción: "El despliegue de la filosofía en ciencias independientes es su legítimo acabamiento. La filosofía finaliza en la época actual, y ha encontrado su lugar en la científicidad de la humanidad que opera en sociedad" ("El final de la filosofía y la tarea del pensar" en *Sendas perdidas*).

#### 4.4.9 QUINE Y LA INEXISTENCIA DE LA FILOSOFÍA PRIMERA

El holismo que Quine defiende en "Dos dogmas del empirismo" tiene como una de sus consecuencias el abandono de la distinción analítico/sintético, es decir, la distinción entre las oraciones que son verdad simplemente en función de su significado y aquellas cuya verdad depende, al menos hasta cierto punto, de cómo sea el mundo. Aunque para Quine haya una diferencia de grado entre las oraciones a cuya verdad estamos firmemente comprometidos y aquellas para cuyo abandono se nos puede persuadir más fácilmente, no hay oraciones que sean completamente irrevisables. En cierto modo, todas las oraciones han de considerarse sintéticas, aunque algunas sean más sintéticas que otras. Esta versión de holismo nos fuerza a abandonar cualquier esperanza de *filosofía primera*, un sistema filosófico que se mantenga separado de (que se justifique con independencia de, y que pueda evaluar a) las afirmaciones de las ciencias especiales como la física, o, la percepción sensible. La filosofía, y en particular la epistemología, forma un continuo con la ciencia natural, o es incluso una parte de ella.

No es una investigación peculiar de nuestros conceptos, ni una investigación independiente de los significados de términos cruciales como "saber" o "justificar". Si existiera de hecho una filosofía primera, es posible que fuera éste su objeto específico. Pero la filosofía sólo se distingue de otras formas de investigación humana por su generalidad, se aferra a cuestiones que son más generales y amplias que las que investigan las ciencias especiales de la física y la psicología.

De acuerdo con esta perspectiva, la filosofía es el estudio de la ciencia desde el mismo interior de la ciencia.

Al estudiar la ciencia desde el interior de la ciencia, el filósofo no es capaz de cuestionar de un solo golpe la totalidad de la ciencia; ha de asumir, más bien, la validez general de los procedimientos y resultados científicos para poder encontrar razones en el interior de la ciencia que le permitan cuestionar, aceptar, rechazar o reemplazar aspectos particulares. Es por ello que Quine se muestra tan complacido con la parábola de Neurath del marinero obligado a reconstruir su barco mientras ha de mantenerse a flote sobre él. Debemos mantener el barco de la ciencia intacto, en líneas generales, mientras lo examinamos y reparamos sus partes más defectuosas. No podemos amarrarlo a un puerto seguro y salirnos de él, ni podemos suponer que el descubrimiento de contradicciones en el seno de la ciencia haya de permitirnos elevarnos por encima de ella y abandonar el barco a bordo de una especie de helicóptero hegeliano.

Dado que, en ausencia de la filosofía primera, no nos queda otra alternativa que la de examinar la ciencia desde dentro, no hay ningún peligro de que la filosofía deba adoptar o imponer un criterio desde el exterior. Los criterios a usar son los criterios de la ciencia.

¿En qué se convierte la filosofía, una vez que se concibe como parte de la ciencia, más que como un estudio independiente de ella? La epistemología tradicional estudiaba la relación entre los datos y las creencias, entre la evidencia y la teoría. Intentaba mostrar cómo nuestras creencias están justificadas por los datos de los que surgen; cómo nuestras teorías científicas están justificadas por la evidencia en que descansan. Este estudio ¿ha de ser abandonado y reemplazado, o puede continuarse en el seno de una nueva perspectiva? La postura de Quine es aquí ambigua. A veces sugiere que las viejas cuestiones huelen a filosofía primera y que, de cualquier modo, el intento de descubrir una relación entre evidencia y una teoría que justificara la teoría se ha probado infructuoso. En ese caso, pregunta por qué no limitarnos a estudiar simplemente cómo nos comportamos, de hecho, cuando nos movemos desde nuestros datos a la formación de la creencia. Este estudio fáctico, claramente dentro de los límites de la psicología, es lo que denomina *epistemología naturalizada*. Deja a un lado cuestiones relativas a la justificación y considera sólo las cuestiones genéticas o causales.

Sin embargo, Quine también se muestra dispuesto a aceptar preguntas sobre fundamentos; para él, es admisible la cuestión epistemológica general: "Si nuestra ciencia fuera verdadera, ¿cómo lo sabríamos?" Según Quine, no tienen sentido las afirmaciones escépticas que niegan la posibilidad de responder a esta pregunta, y no tienen sentido porque parten del supuesto falso, el supuesto de que hay un objeto, el mundo, separado de nuestra teoría, objeto que proporciona un criterio por el que nuestra teoría puede estar determinada como falsa.

Sin embargo, según Quine, el único criterio de realidad es el que nos proporciona la ciencia, la única realidad es la que describe la ciencia. Así que no hay peligro alguno de que nuestro criterio deje de ajustarse al objeto, dado que la ciencia proporciona, a la vez, el criterio y el objeto.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W., *Justificación de la filosofía*, Madrid, Taurus, 1964
- Ayer, A.J.: *Lenguaje, verdad y lógica*, Barcelona, Orbis, 1985
- *El positivismo lógico*, Madrid, F.C.E., 1978
- *Los problemas centrales de la filosofía*, Madrid, Alianza, 1984
- D'Agostini, F., *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*, Madrid, Cátedra, 2000
- García Borrón, J. C., *Filosofía y ciencia*, Barcelona, Teide, 1978
- Gómez Caffarena, J., *Razón y Dios*, Madrid, SM, 1985
- Heidegger, M: *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo XX, 1974
- *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Narcea, 1978
- "La época de la imagen del mundo". En *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1979
- Feyerabend, P.K.: *Diálogo sobre el método*, Madrid, Cátedra, 1990
- *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Orbis, 1984
- *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*, Barcelona, Paidós, 1989
- Hempel, C.G.: *La explicación científica*, Buenos Aires, Paidós, 1979
- *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1983
- Hospers, J.: *Introducción al análisis filosófico*, Madrid, Alianza, 1976
- Körner, S.: *¿Qué es filosofía?*, Barcelona, Ariel, 1975
- Kroeber, A. L., *El concepto de cultura*, Barcelona, Anagrama, 1974
- Kuhn, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, F.C.E., 1977
- Muguerza, J.(ed.): *La concepción analítica de la filosofía*, Madrid, Alianza, 1981
- Nieto Blanco, C., "Reflexión y humanidad. Una aproximación a las humanidades desde la perspectiva filosófica", en Nieto Blanco, C. (ed.), *Saber, sentir, pensar. La cultura en la frontera de dos siglos*, Madrid, Debate, 1997, pp. 251-273
- Nieman, F. J., *El conocimiento teológico*, Barcelona, Herder, 1986
- Popper, K.: *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1962
- *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, Paidós, 1983
- Quesada, D., *Saber, opinión y ciencia. Una introducción a la teoría del conocimiento clásica y contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1998
- Quine, W.v.O., *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1974
- , *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Ariel, 1985
- Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, <sup>3</sup>1995.
- Russell, B.: *Los problemas de la filosofía*, Barcelona, Labor, 1983
- *Fundamentos de filosofía*, Barcelona, Planeta, 1985
- Sacristan, M.: *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*, Barcelona, Nova Terra, 1968
- Strawson, P.F., *Análisis y metafísica. Una introducción a la filosofía*.
- Wittgenstein, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza, 1985
- , *Investigaciones filosóficas*, Barcelona/México, Crítica/UNAM, 1988



Zubiri, X.: *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid, Alianza, 1980

